

cas y a menudo falsas de las grandes construcciones científicas de Marx y Lenin. Y esto a la larga operará en favor de los pueblos, que continuarán su lucha por el socialismo.

Durante muchos años se olvidó que el marxismo es esencialmente un humanismo. Posiblemente la única concepción humanista real y con fundamento científico. Marx pensaba que liberando al hombre de la explotación era posible liberarlo también de todas las formas de alienación. Pero esto podría darse solamente en base a una sociedad democrática, donde los hombres sean realmente iguales, no solamente en el disfrute de los bienes sino también por su responsabilidad en la conducción de los asuntos públicos y la toma de decisiones.

Aunque muy brevemente quisiera referirme a la importancia que tiene la desaparición de la concepción del modelo único de sociedad socialista, que fue, sin lugar a dudas, una de las concepciones dogmáticas que más daño hicieron a la causa del socialismo.

Como es bien sabido ni Marx ni Engels hicieron un diseño de la sociedad socialista. No lo hicieron porque hacerlo hubiera sido contradecir su concepción dialéctica del desarrollo de la sociedad humana. Sí señalaron los principios fundamentales de la sociedad nueva que sustituiría al capitalismo.

Lenin tampoco tuvo la posibilidad de hacerlo. Como es bien sabido Lenin vivió menos de siete años después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre. La mayor parte de esos años tuvo que hacer frente a la ocupación extranjera y a una guerra civil que duró más o menos cinco años. Posteriormente para el período de transición, Lenin concibió lo que se llamó la Nueva Política Económica, más conocida como la NEP.

Sin embargo sus planteamientos fueron rápidamente abandonados.

Precisamente por eso no se puede hablar del fracaso de una concepción teórica. Efectivamente ha fracasado una experiencia política.

La lucha por el socialismo no será detenida por nadie. Muchos serán los obstáculos a vencer. Posiblemente el más difícil será romper con los viejos dogmas. Pero es evidente que mientras existan clases sociales y una explote a las otras existirá lucha por la justicia social y ésta sólo podrá realizarse en una sociedad socialista, es decir, basada en la propiedad social, no necesaria ni principalmente estatal, de los medios de producción. Las organizaciones productivas de

los trabajadores serán el principal representante de los intereses de todo el pueblo en la actividad económica.

No se ha creado en América Latina ninguna concepción revolucionaria que adapte la esencia del marxismo-leninismo a las condiciones particulares de nuestros países. Seguramente el intento más sistemático, muy combatido por cierto, en su momento, fue el realizado por Mariategui, el gran pensador peruano. Pero existen, con toda seguridad, muchas ideas valiosas en las experiencias revolucionarias, entre ellas la nicaraguense y cubanas, que darán grandes aportes al desarrollo de la teoría y la práctica revolucionarias de América Latina. Hay grandes aportes también en el pensamiento social latinoamericano.

Los creadores de la teología de la liberación mostraron una gran audacia intelectual, digna de ser imitada. Partiendo de la esencia del cristianismo forjaron un pensamiento teológico para los pueblos empobrecidos y oprimidos de América Latina.

Pienso que ante los marxistas está abierto el camino y planteado el reto de hacer algo semejante. Es un camino difícil. Muchos han preferido abandonarlo y otros se han pasado al campo enemigo. Los verdaderos marxistas, pienso, son aquellos que aceptan el reto de continuar luchando, al tiempo que buscan respuestas propias para los nuevos problemas.

Por supuesto que los ticos también tenemos planteado este problema. El próximo congreso será una ocasión para profundizar en nuestra propia situación. No debemos esperar milagros, pero sí debemos proponernos avanzar para convertir a nuestro partido en una fuerza política real, es decir, en un partido vinculado con las luchas de las masas populares. Esto lo lograremos solo si conseguimos convertirnos en interlocutor del pueblo y en representante reconocido de sus intereses. Para esto necesitamos dar respuestas teóricas, pero sobre todo necesitamos luchar, organizar y educar a las masas.

Quisiera camaradas decir, en consonancia con lo expuesto, que es necesario romper con las tendencias al eurocentrismo tan marcadas en todo el pensamiento latinoamericano, incluyendo, por supuesto a los marxistas. No se trata de romper con todo el pensamiento acumulado a lo largo de muchos siglos, se trata de tener nuestra propia visión y nuestros propios propósitos. No podemos vivir y avanzar si mantenemos anclada nuestra acción a lo que ocurre o no ocurre en Europa o en los Estados Unidos. No propugna-

mos el aislacionismo, luchamos por una autenticidad latinoamericana que será más fuerte cuanto mejor comprenda las conquistas del pensamiento universal, pero que debe volver los ojos a Simón Bolívar, a Martí, a Morelos, a Zapata, a Juan Rafael Mora, General Cañas, Juan Santamaría, a Morazán, Farabundo Martí, a Sandino, Carlos Luis Fallas, Carmen Lyra, a Fonseca Amador, al Che Guevara.

Estimados compañeros:

Estoy absolutamente seguro de que cuando la Comisión Política decidió dedicar esta celebración a los compañeros Luisa González y Arnoldo Ferreto, expresó los sentimientos más profundos de todos los miembros de nuestro glorioso partido Vanguardia Popular.

Luisa se acerca a los noventa y Arnoldo ya pasó los ochenta. Y ambos se mantienen lúcidos y firmes en las posiciones revolucionarias. Nunca traicionaron los ideales de justicia social verdadera y nunca abandonaron las filas de nuestro glorioso partido, por duras que fueran las condiciones. Nunca mintieron para ganarse el favor de los poderosos.

Estas son lecciones éticas que terminan convirtiéndose en las columnas que sostienen a una organización revolucionaria. Sobre todos en momentos como los que vivimos, cuando las convicciones de algunas personas se reblandecen en la medida en que surgen las dificultades.

Estoy seguro, absolutamente seguro, de que con ejemplos como el que nos dan hombres y mujeres, como Luisa y como Arnoldo, nuestro partido saldrá adelante. Se verá entonces en toda su dimensión el error, para decir lo menos, de los que quisieron liquidar al partido, primero desde adentro y luego desde afuera con artillería de calumnias e infamias.

Mientras haya injusticia siempre habrá luchadores. Nacerán del pueblo. Y esos luchadores siempre encontrarán un puesto en el PVP y en otras organizaciones verdaderamente revolucionarias.

Los que hoy resisten al enemigo prepotente, embriagado de poder, son precisamente aquellos hombres a los que Martí les dió el alto título de imprescindibles. Son los que luchan siempre, bajo cualquier circunstancia. Estos son hombres sencillos, humildes, obreros, campesinos e intelectuales. Pero ellos son el cemento de la nueva patria que construiremos para que haya justicia y auténtica democracia en nuestro suelo. Son los portadores del futuro socialista.

Muchas gracias.